

ÍNTIMA Y NOSTÁLGICA MAESTRÍA

Sobre Luis Peña Ganhegui

PUBLICADO EN

Poetica Architectonica, Madrid, 2014

ÍNTIMA Y NOSTÁLGICA MAESTRÍA

Sobre Luis Peña Ganchegui

Tuve la suerte de conocer a Luis Peña Ganchegui en 1982, cuando le invitamos a dar una conferencia sobre su obra en la Escuela de Arquitectura de Madrid y nos ayudó con gran generosidad a encontrarnos con Chillida para también invitarle a la Escuela a que hiciera de “cliente” en un ejercicio de Curso. Una insensatez.

Yo era ayudante de Javier Carvajal y había organizado con Ignacio Vicens las visitas de algunos de los más prestigiosos arquitectos de entonces. Llevamos a la Escuela a Richard Meier y a Peter Eisenman, y a Alvaro Siza y a Mario Botta y a Tadao Ando, a medio mundo.

Un pequeño grupo de alumnos estupendos, los mejores, nos ayudaba muy eficazmente. Tanto que decidí invitarles a que vinieran conmigo a San Sebastián para ver a Peña y a Chillida. Eran Paco Merino, Antonio Sancho y Antonia Segura. Una gente que sigue siendo maravillosa.

La obra de Peña la conocíamos a través de Arquitectura, de Hogar y Arquitectura y de Arquitectura BIS. Pero sobre todo a través de Nueva Forma. Nunca agradeceremos suficientemente a Fullaondo su ingente labor.

Peña vino a Madrid y dio la conferencia que, como bien me recuerda Antonio Sancho, fue un espectáculo.

Llegó vestido de típico vasco, con camiseta de rayas y jersey de marinero, creo que llevaba hasta txapela, y expuso un proyecto de una tumba-monumento a los “héroes-vascos” rodeada de ikurriñas en un pequeño cementerio de Guipúzcoa. Chillida vino a la Escuela con Pili, su mujer, dos veces: para explicar el programa del proyecto y para ver el resultado, participando activamente en el debate de las correcciones. Fue increíble.

En San Sebastián pasamos un día inolvidable, como bien se ve en las fotos que conservamos. Con Peña Ganchegui primero vimos sus Laboratorios de Unión Farmacéutica Guipuzcoana, con una luz íntima y nostálgica maestría Sobre Luis Peña Ganchegui 118 preciosa a través de los paramentos de pavés. Yo conocía la obra a través de un número de Arquitecturas BIS, de cuyo comité de redacción Peña formaba parte. No sé si llegamos a ver su Torre de Vista Alegre en Zarauz, que para mí sigue siendo una obra clave y clara. Luego nos invitó a comer a su propia casa. Chelo, su mujer, era la dueña de BD en San Sebastián. Y nos llevó a tomar café a casa de Chillida, desde donde fuimos todos, en los coches de Peña y Chillida, al Peine del Viento. No hay palabras para describir el regalo que es el Peine del Viento comentado por sus autores. Como bien dice Antonio Sancho, “¡qué bien!”.

Pasados los años se ve con claridad la talla grande como arquitecto de Peña Ganchegui. Iñaki Galarraga lo encuadra con precisión, comparándolo con Sverre Fehn y con Utzon, e incluso con Alvar Aalto. Y Miguel Garai acierta cuando describe la arquitectura de

Peña como hecha con “palabras cotidianas en las que el estilo queda oculto”. O como Juan Daniel Fullaondo muy bien decía, “es un arquitecto de una íntima y nostálgica maestría”.